

CUADRAGESIMASEPTIMA LAMINA.

MAPA DEL VALLE DE MÉXICO EN TIEMPO DE LA CONQUISTA.

Aunque en el Museo hay dos mapas de este valle, para la mejor inteligencia de esta obra pareció conveniente adoptar el publicado por el señor Alamán en la 7ª de sus disertaciones sobre la historia de la República Mexicana, sacado del que levantó el célebre Barón de Humboldt, y reducido á la misma escala del que acompañó el señor Prescott á su obra inglesa. Preferencia que justifica la circunstancia particular de haberse ocupado el señor Don Juan de Orbezo, director general de caminos de la República, en arreglarlo al meridiano que pasa por la puerta principal de la Catedral de México, quien le reformó también muchas posiciones conforme á las más cuidadosas y recientes observaciones astronómicas, en virtud de las cuales se hallarán notables diferencias con respecto al mapa del señor Barón de Humboldt, especialmente en la parte del Sur, y quien por último ha rectificado toda la delineación del contorno y las sinuosidades de las montañas, de manera que, como dice el autor de las disertaciones mencionadas, puede tenerse como el más correcto de todos los que hasta ahora se han publicado de todo el valle. Por desgracia el plano del distrito federal levantado por el antiguo estado mayor del ejército, solo comprende una pequeña parte de su extensión, puesto que únicamente se extiende á la área de un círculo que tiene por centro la catedral, y que mide dos leguas de radio. Los mapas particulares de los distritos del departamento de México, levantados por el señor Don Tomas Ramon del Moral, no llegaron á reunirse en un mapa de todo el Estado, lo que nos habría proporcionado, con la agregación del de distrito hecho por el estado mayor, poder rectificar todavía más el del valle de México; pero por fortuna acabamos de tener

la satisfacción de ver terminado el que se encargó por el gobierno á una comisión, á cuya cabeza ha estado el señor García Conde, y á cuyos trabajos han cooperado eficazmente, entre otros individuos, el difunto coronel de ingenieros Don Ignacio Iniestra, y los tenientes coroneles del mismo cuerpo Don Luis y Don Manuel Robles. ¡Ojalá que este mapa general de la República, primera producción hasta ahora en este género de geógrafos mexicanos, se grave y publique cuanto antes, para honor y utilidad del país.

Por lo demás ni la nomenclatura de los pueblos se encuentra con la necesaria corrección en el mapa que publicamos, ni hay en él toda la exactitud que sería de desearse en cuanto á la debida colocación de todos, y solos los pueblos que existían en este valle en la época de la conquista. Sabemos que el señor Don Melchor Ocampo gobernador de Michoacán, tiene trabajos adelantados en la materia, los que reunidos á algunos mapas de los antiguos del país, no dudo que proporcionarán una carta tan perfecta como es de desearse para entender más completamente la historia de la conquista de México. Con el mismo objeto copiamos en seguida dos descripciones interesantes, una del valle y otra de la antigua ciudad de México.

“El hermoso valle de México está situado en medio de la cordillera de Anáhuac: es de forma oval, y tiene catorce leguas y un tercio de largo, desde el embocadero de Tenango, en el lago de Chalco, hasta el pié del cerro de Sincog, cerca del desagüe de Huehuetoca, y diez de anchura desde San Gabriel cerca de Tezcoco hasta las fuentes de Aztecapotzalco, cerca de Guisquiluca: tiene ciento cincuenta y seis leguas cuadradas, de las cuales catorce están ocupadas por los cinco lagos de Tzompango, San Cristóbal, Tezcoco, Xochimilco y Chalco. Su circuito es de cincuenta y tres leguas dos tercios, contándolo desde las crestas de las montañas porfiríticas que lo rodean como un muro, y de las cuales las de mayor elevación se levantan al Sur y al Sur Este, en donde se ven los dos grandes volcanes de Popocatepetl y de Ixtacihuatl; por esta cresta cuya altura media es de tres mil metros sobre el nivel del Océano, pasan seis carreteras, de las cuales la mejor es la que conduce á Toluca. Se observa que todo este valle es el fondo de un lago desecado,

y que los cinco lagos existentes no son mas que unos débiles restos del primero. De su recinto no baja ninguna corriente de agua natural, escepto el arroyuelo de Tequisquide, que, en una estrecha barranca, atraviesa la cordillera boreal para perderse en el rio de Tula; todas las demas corrientes desaguan en los lagos, y entre ellas los principales son: los rios de Papalotla, Tezcoco, Teotihuacan y Tepeyacac, ó Guadalupe, que tributan sus aguas al lago de Tezcoco, y los rios de Pachuca y de Coautitlan, que desaguan en el lago de Tzompango. De los cinco lagos, el de Tezcoco tiene la agua mas cargada de muriato y de carbonato de sosa, y el de Xochimilco la contiene mas pura y limpia. La cantidad de hidrógeno sulfurado que se evapora de estos lagos, contribuye sin duda, en ciertas estaciones, á la insalubridad del aire; sin embargo, las calenturas son muy raras entre los que habitan sus márgenes, á pesar de que están cubiertas de juncos y otras plantas acuáticas. Sobre los lagos de Xochimilco y de Chalco se ven hermosos jardines flotantes, llamados chinampas, y el dirigirse en canoas al rededor de estos jardines, es uno de los paseos mas deliciosos que pueden disfrutarse en las inmediaciones de México. No puede darse espectáculo mas importante ni mas variado que el que ofrece el valle de México, cuando se contempla, en una deliciosa mañana de verano, desde lo alto de la colina de Chapultepec.”

“México presenta un aspecto mas notable y magestuoso, pero tal vez ménos risueño que el de la antigua ciudad, que Cortes describió como muy semejante á ciertas ciudades de Holanda y de la China. Antes de llegar á esta capital por la parte del Norte y desde lo alto de una eminencia, se percibe el gran valle de México, en cuyo centro se levanta la hermosa ciudad, rodeada de deliciosos jardines, hermosas campiñas y ricas haciendas. Al otro lado de la ciudad se descubre el gran lago de Tezcoco, cubierto de una nube flotante de densos vapores, que levantándose de su superficie, ocultan la base de los volcanes de Popocatepetl y de Ixtacihuatl; al paso que las nevadas cimas, reflectando directamente los rayos del Sol, que solo alumbran parcialmente las llanuras, imprimen un carácter del todo nue-

vo para el europeo, y realmente encantador, por el conjunto de la escena que se le ofrece. Desde la misma distancia que describimos, no puede el observador formarse una verdadera idea de la estension de México; pero la brillante blancura de la masa, el grandor de las iglesias y la extrema regularidad de los edificios, le dan un aspecto y un tono, que no se descubre en la perspectiva de ninguna ciudad de Europa, y que puede declararse única y tal vez incomparable en su género; siéndolo ademas por el uniforme nivel del terreno, la regularidad y anchura de las calles y lo espacioso de las plazas; formando un cuadro de casi $1\frac{1}{4}$ leguas de cada lado. Está circuida en gran parte de un muro, y tiene muchos arrabales, cuyo aspecto es desagradable, por el desaseo y la miseria que reinan en ellos. Todas las calles están enlosadas de piedras redondas y lisas; están generalmente aseadas y bien alumbradas con numerosos reberveros; la mayor parte de ellas tienen aceras anchas ó banquetas. Muchas de estas calles tienen cerca de $\frac{1}{2}$ legua de largo, y se estiende la vista por ellas hasta las montañas que circulan el valle, y por algunas corren pequeños canales, que derivan de uno grande que termina en el lago Xochimilco, y por los cuales surcan continuamente pequeñas embarcaciones indias, cargadas de frutas, flores y otras provisiones para el mercado. Las casas son de arquitectura bastante sencilla, y están construidas de dos clases de piedra sillar, de las cuales una tiene semejanza con el pórfido, y da á los edificios un aire de magnificencia: tienen dos ó tres pisos; su elevacion parece, á poca diferencia, igual, y están adornadas de balcones de hierro labrado, pintado ó dorado, y algunas las tienen de bronce: la fachada está ordinariamente pintada de blanco, encarnado ó verde claro; otras están enteramente cubiertas de azulejo de porcelana, que forman elegantes dibujos; los techos rematan en azoteas, y cubiertos la mayor parte de arbustos y flores ofrecen, por la tarde, un delicioso desahogo, desde donde se disfruta de una hermosísima vista y de un ambiente muy apacible. Se entra en las casas por una puerta de cuatro goznes, la cual tiene regularmente treinta y cinco piés de elevacion, y se llega á un patio plantado de árboles y flores, á cuyo rededor se levanta el edificio: en cada piso hay

una galería que ofrece un paseo al abrigo de la lluvia y del sol; las escaleras son de piedra, y muchas de ellas están adornadas de azulejos de porcelana y de brillantes molduras. Las habitaciones tienen generalmente diez y siete pies de elevación; pero los muebles no corresponden á la hermosura del exterior, pues que todos los ricos jarros, mesas, candelabros y otros objetos de lujo y utilidad, de oro y plata macizos, que componían los antiguos adornos, han sido convertidos en moneda.”

Inútil sería continuar la esplicacion de las láminas que restan y que han acompañado á esta edicion, por ser solamente uno que otro retrato que hemos podido adquirir de algunos de los historiadores, de los conquistadores y de otras personas notables de que se hace mérito en esta obra.

Lámina 48.—Representa al célebre historiador Licenciado Don Mariano Veytia, y es copia del que acompañó el Sr. D. Francisco Ortega en la edicion que publicó en México en 1836. Véase la pág. 13 del tomo 1º.

Lámina 49.—El retrato del célebre abate Clavigero ha sido tomado de una de las mas bellas ediciones de su importante obra sobre la historia antigua de México. Véase la pág. 35 del tomo 1º.

Lámina 50.—Alejandro, Baron de Humboldt.—Retrato sacado del que hizo el pintor mexicano Vazquez para el colegio de Minería en 1805, cuyo bosquejo ecsiste en el Museo. Véase la pág. 90 del tomo 1º.

Lámina 51.—Cristóbal Colon. Aunque el señor Prescott apenas hace mencion de este célebre descubridor del nuevo continente en la página 150 del tomo 1º, no habria creido disculpable en ningun americano la omision del retrato de Colon en una obra como esta, á la que con razon se ha querido dar toda la popularidad que se merece.

Lámina 52.—Don Fernando el Católico; y 53.—La reina Da Isabel. Los originales que se hallan en el Museo son dos bellas pinturas alemanas del siglo XV, y aunque muy de paso, el Sr. Prescott da una idea de estos célebres personajes en el libro 1º pág. 154, 158 y 59.

Láminas 54 y 55.—Cárlos V y la reina Da Juana, su madre,

pinturas tambien alemanas y de mucho mérito. Los rasgos mas notables relativos á estos dos monarcas se encuentran en el tomo 1º, páginas 154 y 55.

Láminas 56 y 57.—Hernando Cortes, conquistador de México, y el fac-simile de su firma de Hernan Cortes y de la que usó despues que fué creado Marques del Valle; la segunda está calcada sobre la que ecsiste en el título de nobleza dado por Cárlos V á Don Fernando de Alvarado, y puesto el cumplimiento por Cortes y los individuos de la primera Audiencia de México, que ecsiste en el Museo.

Lámina 58.—Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, autor de la historia de las Indias. Véase el tomo 1º, pág. 269 y siguientes.

Láminas 59, 60, 61 y 62.—Estos cuatro retratos están tomados del monumento tlaxcalteca que se conserva original en el archivo del ayuntamiento de aquella ciudad, y de que hemos hablado en otra parte. Pueden verse con respecto á Xicotencal las páginas 105, 9, 15, y 48, y con respecto á Maxiscatzin, 324 del tomo 1º.

Lámina 63.—Fray Bernardino de Olmedo. Este retrato está tomado de un antiguo dibujo bastante maltratado que se conserva en el Museo, siendo de notar que es muy parecido al que se encuentra en el cuadro del sacrificio de Guauhtimotzin, pintado en la Habana, y que hemos publicado en esta coleccion. Sobre el personage principal, pueden verse las páginas 316 y 347 del tomo 1º.

Lámina 64.—El retrato de Moctezuma segundo, que ha servido de modelo á esta lámina, ha sido mandado gravar en Norte-América, aunque ignoro el original de que se haya copiado. En el Tecpam de Santiago habia un retrato muy antiguo, aunque tambien se ignoraba la época de su construccion. O el mismo ú otro muy semejante se halla hoy en poder del señor Licenciado Don Mariano Riva Palacios; pero uno y otro se resienten demasiado de la época en que se pintaron, y bastarán dos ligeras indicaciones para probar bastante la inesactitud de sus pormenores, la macana colocada sobre el cuadril derecho al estilo de la espada española y el cetro que tiene el monarca en la mano derecha, de construccion

absolutamente española, prueban lo moderno de la copia. Por lo demas, en la página 404 del tomo 1º, el señor Prescott nos da bastante idea del personal y del traje de aquel desgraciado monarca.

Lámina 65.—Los retratos de Quaquapitzagua, primer rey de Santiago Tlaltelolco, y el de Baltazar de Mendoza, hijo legítimo de Diego de Mendoza y de Andrea Moctezuma, nieto del emperador Moctezuma, son dos copias características de una pintura antigua que se conserva en el Museo; el primero en el traje antiguo de los guerreros aztecas recién llegados á Tenoxtitlan, y el segundo en el indígena, que comenzaron á vestir los naturales del país despues de la conquista.

Lámina 66.—Don Pedro de Alvarado. Entre los hidalgos de mayor importancia á quienes atrajo la nombradía de Cortes para la espedicion al nuevo mundo, se menciona siempre el primero á Pedro de Alvarado, el que tanto figura en la conquista de México, que seria cansado mencionar las muchas páginas donde se mencionan sus principales acciones.

Lámina 67.—Diego de Ordáz. Este oficial de la familia del gobernador de Cuba, Velazquez, se hizo tambien bastante notable en la conquista por las importantes comisiones que obtuvo de Cortes. Página 186.

Lámina 68.—Lorenzo Boturini Benaduci, caballero de Milan, que aunque escribió hace poco mas de un siglo, supo reunir tan admirable acopio de preciosidades antiguas, que acaso ni ántes ni despues de él ha logrado nadie ver otra semejante. Puede llamarse por antonomasia el anticuario mexicano, y la idea de la historia general de la América Septentrional, de la que ápenas completó el primer volúmen en 1740, manifiesta lo importante que habria sido una obra para la que contaba con elementos tan preciosos como los que listó en el catálogo de su precioso Museo. En vano á la formacion del Nacional de México, que acaso en recuerdo de aquel tomó este nombre, procuré en union de mi compañero el Dr. Don Isidro Icaza, depositar en este lugar los restos de sus penosas investigaciones y de su celo entusiasta por las antigüedades mexicanas; deseoso de realizar á los cien años los deseos ardientes que animaban á aquel genio singular para acumular en un depo-

sito público las preciosidades que habian quedado en el archivo general. El Museo no recibió ni la mitad de lo que ecsistia allí, aunque por fortuna he podido reunir de nuevo algunos documentos de los que ya se habian diseminado, cuando el célebre Baron de Humboldt se lamentaba de no haber quedado en el palacio de los vireyes ni la octava parte de los que se depositaron en él, cuando se embargaron todos sus papeles á Boturini. ¡No llegará el dia en que un gobierno amante de las glorias de su patria, acuerde la reunion de esos documentos, sin los que acaso la historia antigua de México no saldrá jamas del caos en que se halla!

Lámina 69.—Fray Bernardino de Sahagun, uno de los primeros historiadores de México: su biografía y la noticia de sus obras se hallan en el tomo primero al fin del tercer capítulo. En el Museo nacional, á mas de la obra que publicó en México el señor Don Carlos María Bustamante, se encuentra tambien otra edicion única en la República, en un tomo en folio mácsimo, que forma parte de las antigüedades del célebre Lord Kinsboroug, quien mandó sacar la copia á los archivos de España, bajo el concepto de ser lo que habia en ellos de mejor y mas completo, con respecto á la historia antigua del país. Aunque en lo general ámbas ediciones están conformes, sin embargo, se advierten algunas diferencias bastante notables entre una y otra. Por lo que mira al retrato, está sacado de una copia que regaló al Museo el señor Don Carlos María Bustamante, el que se conserva con mucho aprecio en el convento de San Francisco, bien conservado aunque muy antiguo.

Lámina 68.—Don Antonio de Solís. La Conquista de México de este célebre historiador ha merecido con justicia ser calificada por el señor Prescott bajo ciertos respectos como una de las mas notables que ecsisten en la lengua castellana. La idea de su obra y la noticia del autor se encuentran en el tomo 2º desde la página 281 hasta la 88. La fluidez de su estilo y la elegancia de su locucion la han hecho preferir muchas veces tanto por el señor Prescott como por la mayor parte de los compiladores, si bien bajo otras consideraciones no puede tener la mitad del mérito que presta á un autor su imparcialidad,

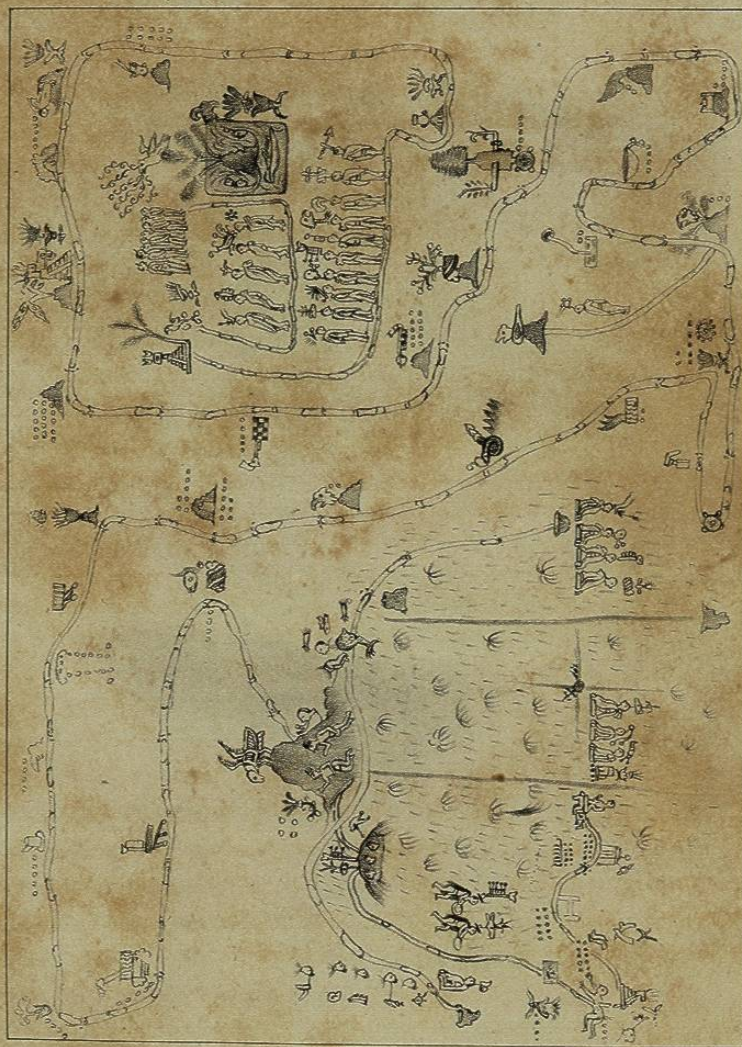
la época en que ha escrito, y la referencia de los lugares que ha visto ó de las escenas que ha presenciado.

Lámina 71.—Don Diego de Almagro. Por una equivocación se ha colocado entre los retratos de los conquistadores de México, el del mariscal y adelantado D. Diego de Almagro, puesto que jamas estuvo en Nueva-España. Sin embargo, diremos brevemente que fué natural de Malacon, que se halló con Vasco Nuñez de Balboa en los descubrimientos del Sur y en las conquistas de las islas de Barlovento, de donde volvió á Panamá y de allí al Perú, haciéndose célebre en la toma del Cusco, que es criticado justamente, por la muerte que hizo dar al desdichado Ataulpa; que despues volvió á entrar, por fuerza, en el Cusco, donde prendió á Hernando Pizarro y Alonso de Alvarado, siendo á su vez preso por los partidarios de Hernando Pizarro y sentenciado por ellos á muerte, dándose por causa, en la sentencia, la maldad de haber desamparado la importante provincia de Chile, hecho armas contra los españoles y enseñado á los indios á pelear contra éstos. Puede verse su vida en la obra titulada: Varones ilustres del nuevo mundo, escrita por Don Fernando Pizarro y Orellana, en Madrid, año de 1639, y en las decadas de Herrera.

ADVERTENCIA AL ENCUADERNADOR.

No habiendo podido numerarse las láminas de esta obra, los encuadernadores podrán colocarlas en el orden que en las anteriores esplicaciones se designa, con solo cotejar con cuidado los letreros que llevan al pié.

FIN.



El dibujo y la division de los edificios segun los idiomas segun los Arceas hasta su llegada a Chapultepec.